

REPRESENTACIONES EN TORNO A LA CONCEPCIÓN DE TRABAJO: LOS CASOS DE AMMAR CTA Y AMMAR CAPITAL

*Florencia Bravo Almonacid, Emiliano Di Biase, Nicolás Dip,
Nayla Pis Diez, Mariana Sorgentini y Nadina Rodríguez
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)
flor_almonacid@hotmail.com*

Resumen

Este artículo aborda la problemática de la prostitución a través del estudio de las representaciones sobre el trabajo que tienen integrantes de las organizaciones Ammar CTA (Asociación de Mujeres Meretrices Argentinas) y Ammar Capital (Asociación de Mujeres Argentinas por los Derechos Humanos).

Consideramos que la prostitución es una forma de reproducción material para muchas mujeres y, a partir de ello, se esgrimen diferentes representaciones sobre esta actividad. En el artículo desarrollamos los posicionamientos que sostienen las integrantes de estas dos organizaciones frente a la concepción de trabajo y de la prostitución como trabajo, destacando principalmente las continuidades y rupturas entre ellas.

Palabras clave: prostitución, representaciones laborales, exclusión.

Introducción

Este trabajo expone una aproximación a la problemática de la prostitución a través del estudio de las representaciones sobre el trabajo que tienen integrantes de las organizaciones Ammar CTA (Asociación de Mujeres Meretrices Argentinas) y Ammar Capital (Asociación de Mujeres Argentinas por los Derechos Humanos) (1).

Estas dos organizaciones manifiestan dos posicionamientos diferentes, que si bien a primera vista pueden adquirir un carácter antagónico, los soportes de ambos discursos presentan puntos en común: el corrimiento de la figura de “prostituta” y la concepción del trabajo como medio de acceso a la dignidad.

A lo largo de este artículo se trabaja sobre el concepto de representaciones sociales, entendidas como construcciones simbólicas que se crean y recrean en el curso de las interacciones sociales que no tienen un carácter estático ni determinan inexorablemente las representaciones individuales. Estas son definidas como maneras específicas de entender y comunicar la realidad e influyen a la vez que son determinadas por las personas a través de sus interacciones (Moscovici, 1984 en Mora, 2002) (2).

Los inicios de Ammar

En 1994, un grupo de mujeres que ejercían la prostitución comenzaron a congregarse a partir del encuentro con dos antropólogas y una abogada, con el objetivo de inmiscuirse en la problemática que suponía la prostitución en cuanto a derechos y libertades. Así surge la primera formación de Ammar (Asociación de Mujeres Meretrices Argentinas). Los puntos de reunión, en un principio, eran los bares de Constitución para luego, a partir de la reticencia de algunos de ellos a apañar reuniones de ese tipo, confluir en la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE). En 1995, tras una iniciativa de la Central de Trabajadores Argentinos, se incluye a este grupo de mujeres para funcionar dentro de la Central en la cual permanecerá hasta la actualidad, al menos un sector significativo de la asociación. En 1998, Ammar emprende una campaña dirigida a concientizar e informar a las mujeres en esa misma condición acerca de las enfermedades de transmisión sexual. A través del Ministerio de Salud y el programa Lusida, se presentó un proyecto para trabajar en la prevención de las ETS (Enfermedades de Transmisión Sexual) y el VIH-Sida.

A partir del ingreso de Ammar en la CTA surgieron diferentes sedes en el país (Capital/CTA, Córdoba, Chaco, La Plata, Rosario, Entre Ríos, Santiago del Estero, Mendoza, Jujuy, Salta y Río Negro) configurando, de esta manera, una estructura federal de la asociación. Este hecho trajo aparejado una serie de debates entorno a la posibilidad, promovida por la CTA, de sindicalizar la actividad. Estas discusiones se plasmaron en la Asamblea Nacional de Ammar en el año 2002, dando lugar a una fractura de la organización en dos vertientes diametralmente opuestas. Una de ellas, sostenida por la alineación de Ammar más cercana a la propuesta de la CTA, consideraba a la prostitución como trabajo sexual. La otra es la que va a conformar el 20 de marzo de 2002, después de esta ruptura, Ammar Capital, la cual se define como un grupo cuya prioridad es luchar contra la exclusión social, considerándose como mujeres *en situación de prostitución*.

Representaciones acerca de la prostitución y del trabajo

Las mujeres nucleadas en Ammar Capital consideran que su principal condición es la de mujeres desocupadas excluidas

socialmente. Es por ello que los reclamos se centralizaron en bregar por mejores condiciones de vida y en definirse a partir de la figura *mujeres en situación de prostitución*, contrarrestando la figura de *trabajadoras sexuales* con la cual se identifican las mujeres de Ammar CTA.

La autodenominación de *mujeres en situación de prostitución* les permite, a las mujeres de Ammar Capital, pensar la prostitución como un estado superable y no permanente, como una situación contingente y no deseable.

Para nosotros no es un trabajo. Es una alternativa para llevar el peso a tu casa. Para poder subsistir, Integrante de Ammar Capital, La nuestra es una lucha contra el miedo.

Entrevista a integrante de Ammar Capital. lavaca.org, 14 de diciembre de 2004.

La prostitución, a pesar de ser una actividad redituable, no la consideramos un trabajo. La prostitución es violencia que se ejerce sobre el cuerpo de las mujeres o de las personas que se prostituyen para sobrevivir. La violencia no es sólo física, es también psíquica. Es una violencia que te convierte en objeto. Por más que nosotras paguemos nuestros impuestos, como cualquier ciudadana o ciudadano, estamos marginadas en la prostitución. Somos mano de obra barata que producimos placer para este sistema capitalista.

Entrevista a integrante de Ammar Capital, 2006.

¿La prostitución es un trabajo? ¿No es un trabajo? La prostitución: ¿Qué es? Las compañeras decían: “Yo no quiero pararme en la esquina, quiero trabajo”.

Entrevista a integrante de Ammar Capital, 2008.

La culpa que te generan estas personas que viven de tu sexo es muy fuerte. Integrante de Ammar Capital. La nuestra es una lucha contra el miedo, Entrevista a integrante de Ammar Capital. lavaca.org 14 de diciembre de 2004.

Al partir de la conceptualización de la prostitución como un no-trabajo, la actividad de la organización está orientada a buscar alternativas superadoras de tal situación, como por ejemplo los microemprendimientos destinados a capacitar a las mujeres en oficios como peluquería y costurería. Estas actividades les permitirían proveerse de medios materiales para la subsistencia tendientes a superar el ejercicio de la prostitución.

Hacen toallas con puntillas, bolsas para el pan, delantales de cocina. Una de las mujeres cuenta que con una tela que encontró tirada en la calle y cincuenta centavos para comprar la argolla de madera, hizo un portarrollos de cocina colgante que vendió a cinco pesos. No soy contador pero es que da ganancia, ¿No es cierto? La mujer sonrío y dice que por primera vez en mucho, mucho tiempo, gracias a esa venta se dio un gusto. El domingo no fui a la plaza.

Entrevista a integrante de Ammar Capital, lavaca.org, 14 de diciembre de 2004.

Estamos encarando un microemprendimiento y vamos a crear una cooperativa para crear toallas, toallones y sábanas, para luego venderlas a los albergues transitorios. Y hay otras compañeras que están produciendo por sí solas y venden en las ferias los sábados y domingos, y se hacen más de 150 pesos por fin de semana con su trabajo. Verle la cara a esas mujeres es algo bello.

Entrevista a integrante de Ammar Capital. Acción Digital, abril de 2005.

Por otro lado, las mujeres nucleadas en la CTA reivindican a la prostitución como un trabajo y, a través de su identificación como *trabajadoras sexuales*, intentan obtener una personería gremial que las reconozca como tales. A partir de esta consideración, sus objetivos están dirigidos a lograr mejores condiciones para el ejercicio de la actividad, como la eliminación de las legislaciones y prácticas que las criminalizan y la obtención de beneficios laborales como lo son la jubilación y la obra social.

Cuando las mujeres de Ammar CTA intentan definir por qué la prostitución es un “trabajo común”, y por lo tanto por qué la sociedad no las debe discriminar y el Estado hacerse cargo de sus derechos laborales, lo hacen con argumentos y descripciones de su actividad ligada a las características que se le reconocen al trabajo en el capitalismo (trabajo en tanto trabajo alienado). Una entrevistada nos dice:

Explotados son más de uno, entonces todas esas personas están en situación de riesgo, de prostitución. Entonces sí para ellos es un laburo –y eso que es denigrante también si vamos a los términos lógicos, ¿me entendés?–, que es denigrante de repente estar en un laburo, en una mina metido todo el día, o limpiando el inodoro del amo de casa, siendo empleada doméstica y todo eso. ¿Por qué el nuestro no puede ser un laburo? Si de última estoy sacrificando mis horas y mi cuerpo y mi cabeza también. Porque no es plata fácil como dice todo el mundo, tenés que estar, tenés que estar comiéndote el frío, bancándote el frío, bancándote gente muy indeseable.

Entrevista a integrante de Ammar CTA, 2008.

(...) Porque es un trabajo, tenés que estar, que pasarte las horas en donde sea, en la calle, en un boliche, en un privado y no solo, tenés que bancarte tantas cosas (...).

Entrevista a integrante de Ammar CTA, 2008.

En estos testimonios encontramos un posicionamiento de la actividad como un trabajo dentro de un sistema de explotación capitalista. Consideramos este posicionamiento como una estrategia desplegada tendiente a naturalizar en todos sus discursos al trabajo alienado como “el trabajo”.

...somos trabajadoras como cualquiera pues en nuestra actividad se produce gasto de energía y gasto de tiempo de trabajo...

Entrevista a integrante de Ammar CTA, 2008.

El corrimiento de las etiquetas

A partir de los fragmentos citados a continuación podemos visualizar que, en el caso de Ammar CTA, se utiliza el rótulo de *trabajo sexual* para evitar autorreferenciarse como “prostituta”.

Cada una de nosotras logramos elevar nuestro autoestima, reconociéndonos trabajadoras, quitándonos esa palabra de por sí estigmatizante, “prostituta”, que nos lleva a que tengamos que pedir perdón.

Documento final de la mesa nacional de Ammar: Somos trabajadoras y así queremos que nos reconozcan, mayo de 2006.

Tenemos una identidad común: somos trabajadoras sexuales. Sabemos que llegar a decir ‘soy trabajadora sexual’ es un proceso muy personal. También sabemos que, cuando lo logramos, empezamos a mirar el mundo con la frente bien alta. Orgullosas de nuestra propia vida y orgullosas de lo que logramos con nuestro trabajo.

Asamblea General de Ammar CTA, 2007.

Lo mismo sucede en el caso de Ammar Capital, considerándose como *mujeres en situación de prostitución*.

(...) Si decimos ‘esto no es trabajo’ entonces no somos ‘trabajadoras sexuales’; entonces ¿qué somos? Ahí nadie podía pronunciar la palabra ‘prostituta’ (...) Porque ‘prostituta’ suena más fuerte, en situación de prostitución es más suave (...) Primero porque te suaviza el término (...) No te decía ‘prostituta’ y te golpea. Y segundo, porque decíamos “situación” que te puede ser un proceso que podías salir.

Entrevista a integrante de Ammar Capital. 2007.

Nuestro objetivo es que las compañeras se empiecen a querer, que levanten su autoestima y desarrollen su conciencia para decir no quiero más esta vida. Que tengan la posibilidad de una capacitación laboral, y un trabajo genuino. Y eso es lo que le reclamamos al gobierno.

Entrevista a integrante de Ammar Capital. lavaca.org, 14 de diciembre de 2004.

La construcción de la representación de la prostitución en tanto *trabajo sexual* o como *situación* se constituye en una herramienta para la lucha, que en el fondo es una lucha por la inclusión simbólica en un sistema que las excluye.

Consideramos que la problemática de la conceptualización de la prostitución y el trabajo en las integrantes de estas organizaciones está más vinculada a las representaciones acerca de lo “digno” y lo “no digno”, más que sobre una concepción fundamentada acerca del trabajo como categoría cerrada. En este sentido, el imaginario en el cual estas representaciones se construyen está determinado por dos concepciones de la mujer. Por un lado, la mujer “digna” como la mujer de su casa, la madre, la esposa, etc.; y por el otro, la mujer de “mala vida”, de calle, la prostituta. Este imaginario surte efecto en las representaciones de las mujeres nucleadas en ambas organizaciones.

En ambos casos, con la adopción de las figuras de *mujeres en situación de prostitución* o *trabajadoras sexuales*, se busca desvincularse del estigma que implica ser reconocidas como prostitutas, que contiene connotaciones intrínsecamente “indignas”. Mientras que las mujeres de Ammar Capital se resguardan detrás de la figura de *mujeres en situación de prostitución*, teniendo como expectativa la superación de dicha condición, las mujeres de Ammar CTA se escudan detrás de la categoría *trabajo sexual* para dignificar el ejercicio de la actividad y, por consecuencia, a ellas mismas. Se puede entender la adopción de estas identidades como una forma de salvaguardar la condición de mujer más allá de la prostituta.

Consideraciones finales

Partiendo de las diferentes representaciones y posicionamientos que cada organización tiene con respecto a la prostitución, ambas confluyen en considerar al trabajo como forma de dignificar a los sujetos y acceder a la ciudadanía social. ¿Por qué pensar que el

trabajo nos hace dignos? En nuestro país, el trabajo ocupó históricamente un lugar privilegiado en la construcción de las identidades sociales. Retomando el análisis de Svampa (2005) con respecto las formas de ciudadanía en Argentina, podemos afirmar que la forma que adoptó el estado de bienestar europeo en América Latina fue el estado nacional-popular. En este contexto, la ampliación de la ciudadanía social (acceso al bienestar económico, el derecho a participar de la convivencia social y a vivir una vida digna) fue asociada a las conquistas laborales subsumidas a los derechos del trabajador.

A pesar de los cambios estructurales que anularon al estado nacional-popular representados a través de la implantación del neoliberalismo, quedó fuertemente arraigada en el imaginario social la idea de que el trabajo es la fuente de la dignidad y del acceso a los derechos sociales. Este contexto nos permite reflexionar sobre la importancia que ambas organizaciones le otorgan al lugar del trabajo en la vida de las personas. Si bien, como ya hemos visto, las respectivas organizaciones presentan posicionamientos diversos acerca de la problemática de la prostitución, confluyen en considerar al trabajo como “solución”. En el caso de Ammar CTA se propone convertir a la prostitución en una actividad reconocida por el Estado como trabajo productivo, otorgándole sus respectivos derechos laborales y adquiriendo, de esta manera, reconocimiento social. Por otro lado, Ammar Capital brega por la superación de la situación de prostitución a partir de la obtención de un trabajo *genuino*, reclamándole al Estado que garantice los derechos sociales que dicho trabajo conlleva, como por ejemplo salud y educación. En síntesis, consideramos que estas mujeres convergen en visualizar su omisión como sujetos plenos de derecho y a partir de allí es que ambas organizaciones, con contenidos distintos en sus reclamos, luchan para ser reconocidas por parte del Estado y de la sociedad como ciudadanas plenas.

Notas

1. Este trabajo es el resultado de dos investigaciones más amplias, una sobre Ammar Capital, realizada en el Taller de Sociología de la Acción Colectiva, y la otra sobre Ammar CTA, realizada en la cátedra de Metodología de la Investigación Social II, ambas pertenecientes a la carrera de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP.

2. Para la realización del análisis de las representaciones sociales sobre la concepción de trabajo se analizaron 6 entrevistas en profundidad a integrantes de las dos organizaciones que realizamos en año 2007 y 2008, entrevistas publicadas en medios electrónicos como lavaca, ANRed y Acción Digital y documentos publicados por ambas organizaciones.

Las entrevistas fueron analizadas mediante la técnica de análisis de contenido porque nos permitía interpretar textos a través de procedimientos de descomposición y clasificación de estos (Marradi, Archenti y Piovani: 2007).

Bibliografía

- Marradi, Alberto, Nélica Archenti y Juan Ignacio Piovani. *Metodología de las Ciencias Sociales*, Buenos Aires: Emecé. 2007
- Mora, Martín. *La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici*, Atenea digital nº 2. México: Universidad de Guadalajara. 2002
- Svampa, Maristela. *La sociedad excluyente. Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus. 2005

FLORENCIA BRAVO ALMONACID

Es estudiante avanzada de la carrera de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Fue becaria de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires durante el 2008 y actualmente participa de los equipos de investigación radicados en el CIMeCS y el Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, que cuentan con el apoyo de subsidios del CONICET y del Programa de Incentivos a la Investigación del Ministerio de Educación de la Nación.

EMILIANO DI BIASE, NICOLÁS DIP, NAYLA PIS DIEZ, MARIANA SORGENTINI Y NADINA RODRÍGUEZ

Son estudiantes avanzados de la carrera Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y trabajan sobre temáticas de género, prostitución y acción colectiva en los diversos talleres de investigación de la carrera de Sociología.